**2nd Week of Easter Saturday**

**Acts 6:1-7;Psalm 32(33):1-2,4-5,18-19; John 6:16-21**

**Justice and Equity Elevates**

**Rev Henry Aguwa Chukwuemeka**

When there are crises anywhere in the world, whether between nations or within families, it eventually boils down to the question of justice, and equity. There is a situation where some may have wanted to have it all, while others are to be left with little or nothing at all. The Hellenistic Jews (the women) were being unjustly treated, but because they believed in the community, they believed that we can always learn from mistakes and become better and stronger. Consequently they approached the apostles to lay bear their legitimate concerns. The apostles' approach here is also highly commendable. It should be a model the church must follow when similar things occur. They saw the wrongness in their initial practice and recalibrated. They appointed deacons from among those who felt marginalized to see to it that their needs are addressed, while they faced the main task of teaching and worship. When this was done, peace and progress was restored in the community. As Pope Francis would say: "there is no perfect family." Even the family of the apostles, the early christians had their storms. In our storms, we need to listen to the voice of the spirit; the voice of wisdom. If we listen good, God will give us insights on the best approach to adopt to reach a better result. When faced with such, the Lord will appear to us as he came to the apostles battling with the storm in the gospel. When he comes, He tells us: "it is I " And if the Lord is going with us, success is assured. In moments of our torments, we must recognize that Christ is our peace in the torment, may we hear the gentle voice: "it is I." Therefore, in regards to our storms, we only need to look to him and be radiant. We must make our community, our families, and the world a place where we all feel we are one; that we are brothers and sisters under a father, the universal king. Let us value one another, never ever take one another for granted. Treat everyone as important for really and truly, we all are. Oh God, make us agents of justice and equity, may we see to it that all are welcome, and that none is discriminated against. Through our words and actions may justice and equity prevail Amen. More so, In all things, may we use our gifts to better the lots of all, and may our materials not divide us Amen

**2da Semana del Sábado**

**Santo Hechos 6:1-7; Salmo 32(33):1-2,4-5,18-19; Juan 6:16-21**

**La justicia y la equidad se elevan**

**Reverendo Henry Aguwa Chukwuemeka**

Cuando hay crisis en cualquier parte del mundo, ya sea entre naciones o dentro de familias, todo se reduce finalmente a la cuestión de la justicia y la equidad. Hay una situación en la que algunos quisieron tenerlo todo, mientras que otros se quedan con poco o nada en absoluto. Los judíos helenísticos (las mujeres) estaban siendo tratados injustamente, pero como creían en la comunidad, creían que siempre podemos aprender de los errores y ser mejores y más fuertes. En consecuencia, se acercaron a los apóstoles para expresarles sus legítimas preocupaciones. El enfoque de los apóstoles aquí también es muy digno de elogio. Debería ser un modelo que la iglesia debe seguir cuando ocurran cosas similares. Vieron lo incorrecto en su práctica inicial y la recalibraron. Nombraron diáconos entre aquellos que se sentían marginados para velar por que se atendieran sus necesidades, mientras ellos afrontaban la tarea principal de enseñar y adorar. Cuando se hizo esto, se restableció la paz y el progreso en la comunidad. Como diría el Papa Francisco: "no existe la familia perfecta". Incluso la familia de los apóstoles, los primeros cristianos, tuvieron sus tormentas. En nuestras tormentas necesitamos escuchar la voz del espíritu; la voz de la sabiduría. Si escuchamos bien, Dios nos dará ideas sobre el mejor enfoque a adoptar para alcanzar un mejor resultado. Cuando nos enfrentemos a ellos, el Señor se nos aparecerá como se presentó a los apóstoles luchando contra la tormenta en el evangelio. Cuando viene, nos dice: "soy yo". Y si el Señor va con nosotros, el éxito está asegurado. En los momentos de nuestros tormentos, debemos reconocer que Cristo es nuestra paz en el tormento, que escuchemos la suave voz: "soy yo". Por eso, ante nuestras tormentas, sólo nos falta mirar a Él y estar radiantes. Debemos hacer de nuestra comunidad, nuestras familias y el mundo un lugar donde todos nos sintamos uno; que somos hermanos y hermanas bajo un padre, el rey universal. Valorémonos unos a otros, nunca demos por sentado al otro. Trate a todos como importantes porque real y verdaderamente todos lo somos. Oh Dios, haznos agentes de justicia y equidad, que podamos velar por que todos sean bienvenidos y que nadie sea discriminado. Que a través de nuestras palabras y acciones prevalezca la justicia y la equidad. Amén. Más aún, que en todo usemos nuestros dones para mejorar la suerte de todos, y que nuestros materiales no nos dividan. Amén.